

©editorial BNEI SHOLEM

Sobre un solo Pie

y otros cuentos



©editorial BNEI SHOLEM

Título del Original
Serie Oasis

Único autorizado para la distribución y comercialización
Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2018

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



Tomás M. de Anchorena 762
C1170ACN Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Telefax (54-11) 4962-9831
e-mail: editorial@bneisholem.com.ar
www.bneisholem.com.ar

ISBN: 978-987-3833-21-2

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Anónimo

Sobre un solo pie y otros cuentos / Anónimo; 1a ed.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Bnei Sholem, 2016.
182 p. ; 23 x 16 cm.
1. Judaísmo. I, adap. II. Título. CDD 296

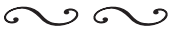
Fecha de catalogación: 10/12/2015

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Shimon Hatzadik	9
Antignos de Sojo	18
Iosi ben Ioeser, Iosi ben Iojanan	24
Iehoshúa ben Peraija, Natai Haarbeli	28
Shimon ben Shataj	35
Iehuda ben Tabai y Shimon ben Shataj	50
Joni Hamaguel	57
Aba Jelkia y Janan Hanejba	62
Shmaia y Abtalion	69
Hilel de Babilonia	79
Bne Beterá - Hilel Hababli	89
Hilel Hazaquen	93
Hilel Hazaquen	99
Menajem	105
Shamai Hazaquen y el estudiante sobre un solo pie	110
Shamai Hilel	118
Babä ben Bota	127

Rabi Janina ben Doza	133
Nakdimon ben Gurion	153
Rabi Eliezer Hagadol	161
No enfurecerse	168
¿Quién va delante?	170
Honrarás a tu padre y madre	174
Un juicio diario	176
Desde cada puesto	180
Media hora de vida	185
La grasa va de yapa	188
En el bosque de este mundo	192
Dos señores opulentos	195
No temer a los hombres	197
El pobre satisfecho y el rico desagradecido	199
¿A quién hay que dirigirse?	201
Ganancia para la eternidad	202
La pregunta salvadora	206
La ganancia del sábado	210
Escuchando; encontró la verdad	214
Por el sagrado sábado	220



Shimon Hatzadik

Shimón Hatzadik fue el último los Anshei Keneset Hagdolá (Gran Asamblea) cuyos miembros estuvieron antes del Segundo Beth Hamikdash (Gran Templo de Jerusalem).

Ellos recibieron la Tora de los últimos Neviim (Profetas) y ordenaron la Tefilá (Oraciones) y otras importantes decisiones de la Tora.

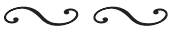
Shimón Hatzadik vivió alrededor del año 3.400 (de la creación del mundo). Fue Kohen Gadol durante 40 años en los comienzos del Segundo Beith Hamikdash.

En su época existía un grupo de gente llamados Kutim, los cuales se habían convertido al judaísmo pero cumpliendo únicamente las leyes que más les gustaba.

Se construyeron un templo propio sobre el monte Guerizim, descubriéndose luego que habían colocado allí un ídolo y le servían.

Los judíos sufrían mucho por ellos.

Los Kutim entrevistaron al poderoso rey Alejandro Magno, pidiéndole fuera a conquistar la Ciudad de Jerusalem y destruyera el Beith Hamikdash.



Al enterarse de esto, gran tristeza invadió a los judíos; ayunaron e hicieron Teshuvá clamando por la ayuda divina.

Shimón Hatzadik se vistió los atuendos que usaba en el Servicio del Sagrado Templo, y con los principales del pueblo fue al encuentro del poderoso Alejandro.

Cuando el Rey lo vio, se sorprendió de su rostro espléndido, bajó de su carroza y se inclinó ante él con mucho respeto.

A los ministros y consejeros que lo acompañaban, esto no les gustó nada y le preguntaron qué le sorprendió tanto de ese judío al que le tributó tal honor.

El rey les contestó: «Tiene la misma apariencia del Ángel que me acompaña en todas las guerras y me ayuda a ganarlas».

El rey selló un pacto de amistad con Shimón Hatzadik y los judíos lo invitaron a Jerusalem con mucha pompa.

El soberano vio el Beith Hamikdash y se estremeció por su belleza y santidad y alabó al Todopoderoso: “Alabado sea Di’s, el Di’s de los Judíos y de su Casa Sagrada”.

El monarca manifestó a Shimón Hatzadik que le gustaría ver pintado su retrato con la “investidura real, dentro del Gran Templo como expresión del cariño que le estaban demostrando.

El Kohen Gadol (Gran Sacerdote) le contestó: «Es imposible, pues la Tora nos prohíbe realizar cualquier retrato o imagen, pero te honraremos de otra forma: todos los niños Kohanim que nazcan este próximo año los llamaremos por tu nombre: Alejandro».





Al rey le gustó mucho esta propuesta y dio mucho oro para el mantenimiento de la Casa Sagrada.

Cuando el gran rey se iba, le dijo Shimón Hatzadik: “Mira: este Templo Sagrado dentro del cual oramos por ti y tu reino y agradecemos a Di’s las bondades que nos da, manos perversas desean destruirnoslo”.

—“¿Quién es esa gente» —preguntó el rey enojado.

—“¡Son los Kutim, los cuales ante ti nos difamaron!”

El soberano replicó: Los dejo en vuestras manos y haced con ellos lo que consideréis necesario.

Ese fue el fin de los Kutim. Fue destruido el templo profano del Monte Guerizim y la tierra sobre la cual se asentaba fue arada, tal como ellos desearon ocurriera con el Beth Hamikdash.

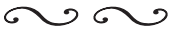
Ese día era 25 de Tevet « fue declarado día de fiesta, conociéndoselo con el nombre de “Iom Har Guértzim” (Día del Monte Guerizim).



Shimón Hatzadik era erudito también en otras ciencias diversas, y discutió mucho con el famoso filósofo Aristóteles, el maestro de Alejandro Magno en ciencias filosóficas.

Aristóteles era muy sabio, reconocido en todo el mundo, pero en los fundamentos de la fe estaba en gran error.

En sus últimos años se reunió con Shimón Hatzadik. Mantuvieron largas discusiones en las cuales era anulado por



Shimón Hatzadik.

Aristóteles reconoció sus errores hasta entonces y se arrepintió de sus escritos.

En sus últimos libros en muchas partes dice: “Shimoní me sacó de este error”.

Antes de su muerte escribió una carta a su dilecto alumno Alejandro Magno.

“A ti, Poderoso Rey Alejandro mi alumno:

Alabado sea Di's en el cielo, que abre los ojos a ciegos y muestra el camino a pecadores. Él hizo conmigo el gran bien y me sacó de los errores en los que me desvié hasta hoy. En los caminos de la filosofía hay cosas más elevadas que el entendimiento. Quise comprenderlo yo con mi inteligencia. Sobre esa base escribí cantidad de libros y quienes estudian en ellos tomarán mis errores. Y ahora, en mis últimos años, discutí con un sabio del pueblo judío, que me mostró su fuerza en la Tora que recibieron sobre el Monte Sinaí. Me demostró mi gran equivocación en todo y me venció con sus verdades. Frente a él soy una persona ignorante, que no sabe absolutamente nada. Al comprobarlo me profundicé en la Tora que está construida sobre limpios y verdaderos fundamentos, no como nuestra oscura filosofía.

Por eso, mi querido alumno Alejandro, gran rey, que no te confundan a ti y tus amigos mis libros, que si estuviera en mi poder, juntaría todos ellos que están esparcidos por el mundo y los quemaría.

Sé que me espera un gran castigo del único Di's por haber

desviado seres con mis teorías. Por eso hago público que no se los debe leer pues sus bases son equivocadas.

Pequé inocentemente y ésta es mi defensa ante el Creador.

Habías dicho que mi nombre será recordado por mis múltiples obras.

Ojalá hubiera muerto antes que mi nombre sea recordado por estos libros. Estaría contento si tuviera par te en un Sefer Torá y no en tantos libros rebeldes a la fe verdadera.

Porque los que estudian Torá tendrán vida eterna y los que buscan sabiduría en la filosofía vana se perderán y yo seré el más castigado por haberla propagado. . .

Te saluda tu humilde maestro Aristóteles»



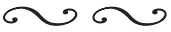
En los tiempos de la Kehuna Guedolá de Shimón Hatzadik, todavía se podía ver en el Beit Hamikdash milagros reconocidos, al igual como los del período del Primer Templo.

A su muerte cesaron esos milagros.

Con Shimón Hatzadik sucedió algo fuera de lo común

Todos los años en el día de Iom Kipur, cuando entraba en él Kod shei Kodashim, iba a su lado un Malaj (Ángel) en la imagen de un anciano, todo vestido de blanco, y también lo acompañaba al salir. El último Iom Kipur, el Malaj ingresó con él, pero vestido de negro, y no salió.

Shimón Hatzadik dijo entonces que ese año moriría, y efectivamente, así fue; su alma subió a los cielos después de



Sucot, el 28 de Tishrei.

Fue sepultado en Guívat Biniamín, un hermoso lugar de árboles de dulces frutos. Su tumba es hasta el día de hoy un lugar donde los judíos pueden hacer Tefilá y descargar su acongojado corazón.